**Dominicas de la Anunciata**
Delegación PJV

RETIRO VOCACIONAL

SEPTIEMBRE

# COMPROMISO

AÑO VOCACIONAL
DOMINICAS DE LA ANUNCIATA

## ¿Qué es el Compromiso?

La definición que obtenemos al buscar la palabra compromiso en el diccionario es "obligación contraída", pero ¿realmente nosotras entendemos el compromiso de esa manera? Por propia experiencia podemos afirmar que el compromiso no viene como una "obligación", sino como una elección libre que hacemos ante una situación, idea, o una llamada que Dios nos hace. El no entenderlo como una obligación nos permite dar siempre lo mejor de cada una de nosotras para conseguir el mejor resultado con nuestras acciones y elecciones. El compromiso es un valor que va creciendo a medida que se va recorriendo un camino; aumentando conforme se va madurando a nivel personal y espiritual.

## Lo esencial del compromiso cristiano

Hoy en día hablamos de "cristianos comprometidos", pero, ¿con quién se compromete el cristiano? ¿Quién es el que se compromete? ¿A qué se compromete? Estas preguntas nos ayudarán a descubrir dónde está lo esencial del compromiso cristiano y a captar que éste abarca toda la vida y supone tomar partido.

### 1. ¿Con quién se compromete el cristiano?

A veces, al hablar sobre el compromiso cristiano, damos la impresión de que se trata de una cuestión particular del interesado, una especie de deber que él se impone a sí mismo, por coherencia ética con su fe y sus principios. Esta forma de hablar supone un empobrecimiento, porque el compromiso cristiano es bilateral.

El seguidor de Jesús no se compromete con la fe, como si ésta tuviera entidad fuera de las personas, ni tampoco con un código de ideas y obligaciones. Se compromete con ALGUIEN, alguien -individual y colectivo- al que jura fidelidad. Dicho más expresamente, el cristiano se compromete con Jesucristo.

Durante su vida, Jesús se comprometió directamente con los hombres y mujeres de Palestina; por su muerte y resurrección se comprometió con toda la Humanidad, con todos y cada uno de los seres humanos.

El creyente acepta ese compromiso de Jesús, lo hace suyo y responde al mismo comprometiéndose con Jesús. De esta forma, queda unido a la persona entera de Jesús. No a una parcela solamente, sino a todo lo que El hizo y enseñó, a su persona y a su causa. Por lo tanto, el cristiano no se compromete propiamente con los marginados, o los parados, o el movimiento de confirmación. Esas actividades



Y esto no quita que haya conflictos porque ¡somos humanas! ¡Y muy distintas! Pero, si hay paz en cada una de nosotras, las diferencias y dificultades que surjan pueden superarse. La VR nos exige que seamos testigos de la verdad y concretamente, nuestra vida dominicana nos exige un compromiso serio con la verdad. Pero...

* ¿Me siento en posesión de la verdad, o la busco?
* ¿Soy veraz en mi compromiso de vida?
* En comunidad, ¿estamos dispuestas a escuchar la Verdad y dejarnos interpelar por ella? ¿A qué nos invita hoy?

* ¿Cuál es mi identificación con este Jesús que me muestra el rostro del Padre?

Debemos pedir al Padre retornar siempre a la renovación de la experiencia de gratuidad amorosa de su ser, puesto que "tanto amó Dios al mundo que entregó a su único Hijo"(Jn 3,16) nos refiere a la entrega que realiza en la Última Cena y que debe ser nuestra entrega a este proyecto -que no es nuestro, sino de Dios-, haciéndonos sus discípulas.

El discípulo no es más que el maestro, pero es hacia éste a quien se tiende.

Guardar los mandamientos de Jesús no es otra cosa, sino AMAR. El amor es el resumen de todo. Por amor Dios nos deja el Espíritu Santo quien derrama amor sobre la humanidad. El amor es la medida por la cual se verifica a sus discípulos. Pero...

* ¿Cómo encarno esta dimensión del amor?
* ¿Cómo vivo la condición de discípula?

El Dios de Jesucristo es un Dios de paz, pero, "no como la da el mundo"(Jn.14,27), sino como esa experiencia de la tranquilidad del corazón que nos impulsa en la entrega al amor incondicional del Padre.

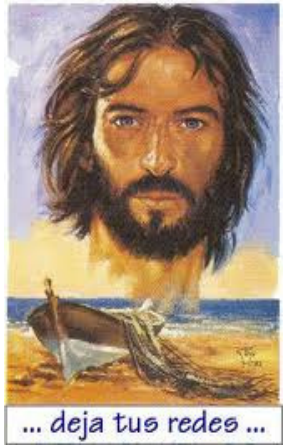
La VR ha de ser ejemplo de esta paz. Nuestras comunidades deben dar testimonio de ello ante el mundo, y cada una de nosotras debe transmitir los frutos de dicha paz. Es maravilloso ver a tantos hombres y a tantas mujeres que dan testimonio en su vida religiosa de esta paz. Pero...

* ¿Podemos nosotras llegar a esa paz?
* ¿Puedo afirmar que mi comunidad es un remanso de



son meras concreciones del compromiso con Jesús. Por eso mismo, las actividades, las concreciones, pueden modificarse, según las exigencias del compromiso único y total, mientras que éste permanece y pasa por delante de cualquier actividad u obligación, por importante que sea. El compromiso cristiano es más radical, amplio y global que cualquier concreción, por ser compromiso con Jesús.

**2. ¿Quién es el que se compromete?**




El que se compromete es un ser humano cualquiera, una mujer u hombre creyente. Pero esta respuesta tan elemental encierra unas consecuencias. El que se compromete es también el ser humano todo entero; no su cabeza, su corazón o su voluntad solamente; no tan sólo su talento o su intuición; no una parte de su tiempo o de sus bienes, sino el ser humano, todo entero.

No cabe, pues, en el compromiso cristiano la parcialidad ni la desvinculación. Es uno y totalizante: abarca la persona entera de Jesús y la persona entera del creyente. La separación entre la fe y la vida no es sólo una grave falta moral, sino además un absurdo, puesto que el compromiso de la fe es un compromiso de toda la persona.

**3. ¿A qué se compromete el cristiano?**

Se compromete totalmente con Jesús: con lo que dijo, enseñó, e hizo. No vale, pues, reducir la vida cristiana a la devoción y la caridad.

El cristiano se compromete al **seguimiento total de Jesús.**

El seguimiento de Jesús se aprende sobre todo en su evangelio. El contenido del seguimiento de Jesús, está resumido en las bienaventuranzas.

## ¿QUÉ ME LLEVA A COMPROMETERME?

Puesto que no lo entendemos como una obligación, para nosotras el compromiso nace del amor, del amor incondicional que Dios nos tiene y del amor que nosotras tenemos a la Congregación, a nuestras hermanas, a los necesitados, a los que sufren, ...

Sentirte llamada a comprometerte con algo no es fácil. Lo realmente bonito llega cuando le das sentido a todo lo que haces, entonces tu respuesta ante cualquier petición es "Sí".
Te comprometes porque te sientes parte de algo, te sientes parte de una comunidad, parte de un grupo de hermanas que sabiéndose hijas de Dios quieren colaborar en la construcción del Reino y por lo tanto, te sientes con la responsabilidad de poner tu granito de arena.

No hay compromisos bonitos o feos, no te comprometes en unas cosas sí y en otras no, te comprometes con tu vida porque Dios es el centro de ella.

Al adquirir un compromiso siempre maduras, creces a nivel personal y espiritual, ya que el sentirse responsable de algo permite, en la mayoría de los casos, ver nuestras fortalezas y debilidades. Esto hace que nos conozcamos mejor y sobre todo, ayuda a descubrir cuáles son los caminos que pretendemos seguir.

Un ejemplo de compromiso, lo tenemos con la COMUNIDAD. Cuando entramos a formar parte de ella nos comprometemos con nuestras hermanas a dar siempre lo mejor de nosotras mismas, trabajar en el proyecto común y sobre todo, nos comprometemos con el estilo de vida que nos ofrece la Congregación.

## EL COMPROMISO DE LA CONSAGRACIÓN RELIGIOSA

No hay mayor tesoro que podamos ofrecer a nuestros contemporáneos que seguir cada día al Señor, dando testimonio de su evangelio. Vivimos desde la humildad de Cristo que, siguiendo en todo la voluntad del Padre, ha venido para servir, para “dar su vida en rescate por muchos” (Mt 20, 28).

La Vida Consagrada hoy, tiene una misión en su mismo ser: manifestar que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida y le da sentido. Nuestro primer deber, compromiso, como consagradas, es estar con Cristo y en Él, con nuestros hermanos, manifestando su amor.

Amar es una tarea de compromiso para la VR. Primero en las comunidades de las que formamos parte, donde vivimos con nuestras hermanas un compromiso radical de vida. Es dar testimonio de que Dios actúa a cada instante en la vida de cada persona y en la historia humana.



En la Vida religiosa es necesario ponerse totalmente vacía en las manos del Padre y preguntarnos: ¿qué quieres de mi? Habla, Señor. Para responder con ánimo confiado como María: “Hágase”; “Habla Señor que tu siervo escucha...” (1Sam 3,10).

La VR es un proceso de conocimiento de Dios; de identificación personal con Jesucristo y a partir de este, con el Padre. Sin embargo, este encuentro con Jesús entraña la capacidad de un abandono libre en sus manos pues “sólo él tiene palabras de vida eterna”(Jn 6,68). Por tanto, la VR aparece como un contemplar al Padre por medio de Cristo.

El mensaje cristiano conlleva la identificación y adhesión con Aquel que nos amó primero y que nos invita a corresponder con amor. Pero, la tarea del amor es sumamente difícil. Exige que vaciemos el corazón de nosotras mismas para llenarlo de su presencia. Esto no es otra cosa sino el acercarnos con una actitud firme y necesitada poniéndonos en el camino de su búsqueda. En el capítulo 14 del evangelio según San Juan, se nos proponen los contenidos de este mensaje.

Así, el seguimiento de Cristo en la VR implica estar al lado de Jesús, gozar al lado del Padre, “quien me ve a mí ve a quien me ha enviado”(Jn 12,45) “El Padre y yo somos uno”(Jn 17,23).Es la culminación de un proyecto continuo de respuestas al Dios que se ha comprometido porque tiene algo que decir. Es el tiempo de regocijo y de fiesta porque aquello que se tornaba oscuro se ha transformado en claridad. Es la experiencia que nos lleva a gritar con Felipe: “muéstranos al Padre” (Jn 14,8). Nuestra VR se nos puede tornar rutina si no la llenamos de Él. Muéstranos al Padre para hacerlo presente en cada una de los hermanas de la comunidad para que “todos seamos uno como tú y el Padre sois uno”(Jn 17,22).

Somos instrumentos en las manos del Creador. Él nos impulsa para realizar su obra conforme a las capacidades de cada uno. Lo cierto es que nunca exige más de lo que la persona es capaz de dar.

Nuestro compromiso es reconocer y continuar con la obra fundamental de la VR: la construcción del Reino desde una dimensión radical en la vivencia del Evangelio.

Centrar nuestra vida en la persona de Jesús es un compromiso urgente para la VR.